

LA VERDAD

Diario político de noticias e intereses generales

Periodico

Nº 1

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Año XVIII	En Tortosa, al mes.	1 Peseta
	Fuera, trimestre.	3
	Extranjero, id.	7
	Anuncios y comunicados: á precios convencionales	

TORTOSA

Lunes 12 de Septiembre de 1898

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la imprenta, Administración del periódico, librería de D. Francisco Mestré, y en casa de nuestros correspondentes.—La correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

Nº 201

MANIFIESTO DE POLAVIEJA

En la sesión del sábado en el Congreso el señor Gasset ha leído la siguiente carta de dicho general:

Mi querido amigo: Diariamente recibo cartas escritas en el mismo sentido que la última de usted y firmadas por personas á quienes no puedo atribuir otro móvil que el deseo del bien público.

Reflejo de un estado de opinión que nuestros hombres políticos no sospechan siquiera, y que tampoco la prensa política gradúa, ni conoce con exactitud, esas cartas me persuaden de que estaba yo en lo cierto al resistirme á creer que el país fuera insensible á sus desdichas. Noto con gusto que no á todos los españoles falta, en estas horas tan tristes para nuestra Patria, lo que se ha llamado la dignidad del infortunio, y que tras de las clases sociales en que ni el alma ni la materia sienten las heridas hechas á la integridad y al honor de la Nación, palpita, llena de anhelos de mejora y de emienda, una España que no se resigna á morir.

Muchos de los que á mí se dirigen ofrecenme el concurso de elementos de gran significación, ó de colectividades y asociaciones respetables. Todos me estimulan á que rompa el silencio guardado hasta ahora, y á que poniendo en comunicación directa con el país, haga público lo que ya no es un secreto para cuantos mantienen asiduo trato contigo.

Yo no podía ni debía hablar durante la guerra. Tampoco me era lícito responder á excitaciones semejantes en los momentos en que el Gobierno entablaballa la negociación que nos ha conducido al Protocolo de Washington. Soldado sin puesto alguno en la política militante, sin asiento en las Cámaras, el patriotismo me mandaba callar, y obedecí á su voz. Pero las circunstancias son hoy muy diferentes.

Consumada la catástrofe, la muerte y dilución del territorio sólo aguarda el voto de las mayorías parlamentarias. No hay retroceso posible en el camino semprendido. Obstinate, además, parte de la prensa en atribuirme actitudes que no he pensado tomar, y ninguna razón pública ni privada impide que lo que usted y muchos amigos míos saben desde hace tiempo, lo sepa también el país en cuanto se ofrezcan oportunidad y modo de dárselo á conocer.

Voy, pues, á contestar á su carta

lo más claro y más sencillamente posible, sin preocuparme de la forma ni del método, y sin la pretensión de abarcar todos los problemas de la vida nacional: entre otras razones, porque las circunstancias en que nos hallamos no me permiten hablar de algunos de ellos como yo quisiera. Por esto mismo no dejaré sin respuesta la parte que se refiere á cosas pasadas, pues me afflige en extremo llevar la consideración á lo que se debió hacer, y no se ha hecho; á lo que se pudo evitar, y no se ha evitado. Creo que España tenía derecho á esperar una dirección más acertada y un empleo más provechoso de sus recursos y de sus sacrificios, y que el único consejo que puede quedarnos es pensar que las culpas no recaen sobre el país, tan fácil en dar cuanto se le pidió para sostener empresas acometidas sin reflexión y sin plan, recaen todas sobre sus gobernantes de ayer y de hoy.

Es verdad lo que usted dice: yo no fui oido en Cuba, ni lo fui en Filipinas. Mis advertencias, mis comunicaciones, mis Memorias, se perdieron en el vocero de las disputas parlamentarias, ó duermen bajo el polvo de oficinas que no parecen creadas para el servicio de la Nación, sino para el goce de los familiares, los amigos y los protegidos de nuestros magnates políticos. De todo ello me consolaría con ser escuchado en lo que nos queda de aquella Patria otro tiempo tan grande y tan gloriosa, porque no dude usted de que sobre nuestro pobre y reducido hogar de hoy vendrán todavía desolaciones mayores, si pronto y resultemente no acometemos la obra de rebacer España transformando la política, cambiando de procedimientos de gobierno y administrando con severa rectitud los restos de nuestra pasada grandeza.

Es imposible seguir así; reconócelo ya aun los que antes de la guerra fiaban en evoluciones interiores de los partidos, y hago á los mismos hombres que llevan la dirección de éstos la justicia de creer que, en el fondo de sus conciencias, están no menos persuadidos que usted y que yo de que los organismos que dirigen son impotentes para la reconstitución deseada por todos. Persistir en no rectificar nuestro sistema político, sería condenarnos á una posturación vergonzosa, y tras de ella á una muerte segura.

Nadie querrá que la nación se pierda por salvar rutinas y formalismos desacreditados, ó por conservar estas organizaciones descrépitas, que falseando la esencia del Gobierno cons-

titucional, corrompiendo el voto, haciendo tributarias suyas la administración y la justicia, anulando cuanto no se subordina á ellas y vinculando el poder gracias á la regularidad de un turno que hasta las dispensa de vigorizarse en la comunicación diaria con el sentimiento público, todo lo han desbaratado, empequeñecido y disuelto, y en proporciones que ni los más pesimistas pudieron imaginar.

Esa política, que ni siquiera ofrece ya las audacias y los idealismos de los organizadores, pero generosos y nobles, de otros tiempos, ha ido desarrollando en todos los órganos del Estado gérmenes morbosos, que tienen que acabar por apoderarse aun de los que viven á mayor distancia del foco de infección. El mal se extiende hoy á todo, y en todo será preciso que penetren el hierro y el fuego. O cauterizar con mano implacable las llagas, ó aguardar á que de ellas nos venga la muerte: no hay otra cosa ni otros términos en que escoger.

Se ha supuesto que yo aspiraba al Gobierno por conjuras tramadas en la sombra, y que me apercibía á recibirlo sin que la opinión pública tuviese parte alguna en su otorgamiento. Los que eso dicen, como los que creen que retrocederé ante la magnitud de la empresa, no conocen bien el propósito que me guía, ni las circunstancias en que nos hallamos, ni la suma de fuerzas sociales con que puede contar España todo el que acometa una obra de reconstrucción nacional.

Lo he pensado mucho, lo he madurado en el fondo de la conciencia, y no vacilo ya ante ninguna clase de responsabilidad, ni me detiene siquiera el temor de que mi voz sea desuada de nuevo. Lección tan dura como la que acabamos de recibir, no puede perderse en la indiferencia general.

Opino, como usted, que se impone una apelación vigorosa al sentimiento nacional, sin miedo á la campaña que todos los intereses amenazados han de emprender, y reconociendo que no será pequeño obstáculo el cansancio de las gentes, en memoria de tantos programas que algún dia fueron tomados por fórmulas eficaces de mejoramiento.

Parecería trabajo pueril, ante la magnitud aterradora de la catástrofe enumerar una por una las novedades que hay que introducir en la gobernación del Estado para curar los males que la Patria padece y evitar que se repitan. Más por ningún motivo puedo dispensarme de declarar resultante mi propósito de poner

mano en la honda reforma que ha tiempo pide la opinión de los buenos.

Ningún organismo público responde bien a los fines que ha de cumplir. En la enseñanza, en la justicia, en la Administración, en todo, impónense transformaciones radicales, que no se detengan ante la protesta de los intereses creados, ni de los falsos derechos adquiridos. Hay que llevar la cultura del país convirtiendo la enseñanza de bachilleres y doctores en educación de hombres formados para las luchas de la vida y de ciudadanos útiles á su patria. Hay que organizar los Tribunales de modo que entre ellos y la conciencia popular se establezca aquella confianza que los desafueros de la política les arrebatará.

Hay que restaurar la Hacienda fundándola en prácticas de sinceridad, trayendo á tributar todas las manifestaciones de la riqueza, haciendo efectivo el principio de la proporcionalidad en las cargas, poniendo término á la inestabilidad de los tributos y llevando un sentido social á la exacción de los impuestos indirectos, que pesan con abrumadora gravedad sobre la clase menesterosa. Ni siquiera podrá excusarse la reforma de los malos hábitos que han viciado nuestras instrucciones parlamentarias y enajenando el amor de los mismos que pelearon tanto tiempo por establecerlas. Y hay, sobre todo, que purificar nuestra administración, imponer desde lo más alto á lo más bajo las ideas del deber y de la responsabilidad, y destruir sin compasión y sin descanso ese afrentoso caciquismo de que me repugna hablar, pero en cuya extirpación me emplearía con tal empeño, que, por sólo no lograrla, habría yo de considerar fracasados todos mis intentos.

España debe acomodar su vida á la situación de estrechez en que ha caído; pero haciéndolo como pueblo que no renuncia á sus destinos, ni se aviene perdurablemente á la desgracia. Hay que poner en armonía los medios con el fin, cosa que nunca hicimos, unas veces por aplicar medios grandes á fines mezquinos, otras por lo contrario. Sin perder un día, sin perder una hora, es preciso inventariar el haber nacional y decirle al país, aunque le hayan de salir al rostro los colores de la vergüenza, decirle lo que le queda, lo que tiene, y lo que puede ganar y lo que puede perder. Gobierno nuevo que no haga eso, y que no lo haga inmediatamente, comenzaría por imitar á los viejos.

La occultación sistemática de la verdad, en cuanto á nuestro patrimonio, á nuestros recursos, á nuestras fuerzas militares, á todo lo que vive bajo la acción directa del Estado, tiene no poca parte en los desastres últimos. La nación no supo nunca lo que era, ni cómo estaba. Se la ha venido engañando con espejismos alagadores, ó con misterios pueriles, para que al cabo nos venciese un pueblo donde se hace misterio de nada, en una guerra con planes pregonados á los cuatro vientos.

Fatigada de tantos ensayos y del tejer y destajar continuos con que los teóricos han desorganizado al país, la opinión proclama tiempo ha la necesidad de que á la política de las abstractaciones sustituya en el Gobierno la política agraria, la política industrial, la política mercantil. Es preciso que dejemos de pensar en los comités, en las falsificaciones electorales y en los medios de fabricar, no tan solo las mayorías que votan, sino hasta las minorías que fiscalizan y discuten, para pensar en los campos sedentos, en los caminos sin abrir en los montes talados por el caciquismo, en los transportes costosísimos, en los puertos, en los talleres, en los tratados de comercio y en la protección inteligente de todo interés constituido y de toda riqueza que nace. Conviene ya traer á las esferas superiores de la administración, no sólo el apoyo, no sólo el sentido de esas grandes fuerzas sociales, sino también su representación personal y propia.

Necesidad imperiosa es que la vida económica del país se desarrolle sin las trabas de una centralización que levanta ya entre nosotros alarmantes protestas. Ha de estar ciego el que no vea que casi todas las regiones de España, en particular las que se aventajan por su cultura, su laboriosidad y su riqueza, mirando quizás más á los efectos que á las causas, atribuyen á la índole misma y á la organización del poder central los malos resultados de la política seguida hasta aquí. Se percibe ese sentimiento á corta distancia de Madrid, y el ocultarlo sería una de tantas ficiones inútiles. En él hay peligros que conviene evitar, y hay igualmente un fondo común de aspiraciones que me parecen legítimas.

Bajo poderes vigorosos que mantengan la unidad política, refrenando y energicamente hasta la más leve tendencia á disgregaciones criminales e imposibles, yo no veo inconveniente, sino más bien ventaja, en llegar á una amplia descentralización administrativa, en dar á la vida local desenvolvimientos que raro es el partido que

no pide ya para ella y en acometer con ese sentido la reforma de las instituciones municipales y provinciales. Nuestro inmoderado afán de uniformidad nos hizo considerar como antisépticas al sentimiento nacional formas de tributación concertadas que aún repugnamos para la vida local, y sin embargo, admitimos presurosos para el arrendamiento de monopolios y rentas. De igual suerte hemos puesto en manos de Asociaciones nacionales y hasta extranjeras servicios y explotaciones que cohiben la libertad del cultivo, industrias que regulan por el precio del transporte los mercados, y en cambio consideramos total y perpétuamente incapacitadas á las Corporaciones locales para fines administrativos que se dirigen torpe, tardía y costosamente desde unos cuantos centros burocráticos de Madrid. Sobre el límite á que deben alcanzar las funciones de tutela y la aptitud local para administrar los intereses comunales y provinciales, no

es posible establecer criterios niveladores. El método experimental permitiría, sin comprometer en una reforma aventureada intereses totales de la Nación, el ensayo de concesiones descentralizadoras á que, en países cuya administración aventaja mucho á la nuestra, no han puesto el veto de los poderes públicos.

No puede España, poseyendo las Baleares, las Canarias, las plazas del Norte de África y extensas costas que son fronteras universales, abiertas á todo el que disponga de flotas de guerra, reducirse al estado de indefensión que preconizan hoy ciertos espíritus más cuidadosos de halagar al vulgo que de velar por la seguridad de su patria. A muy otra cosa nos excitan los recientes desastres, y es á reorganizar nuestros ejércitos de tierra y mar en perfecta consonancia con los que han de cumplir y con los medios de la Nación; á darles una instrucción positiva y sólida y á vigorizar, no tan sólo todos los resortes de la disciplina, sino todos aquellos sentimientos que son el alma de las instituciones armadas. Necesitamos organizar sin pérdida de tiempo el servicio obligatorio, para que cese una desigualdad irritante condenada por voz casi unánime del país y se penetre con éste el Ejército que ha de defenderla. Deberemos dedicarnos á la constitución de reservas efectivas, difundir las enseñanzas prácticas, asegurar la competencia en el mundo, no quedarnos á la zaga de las demás naciones e inspirarnos para esta obra en un sentido de austeridad y de abnegación que la milicia española no necesita pedir á los extraños, porque es el que palpitá en todas las páginas de nuestras Ordenanzas. La Marina en el mar y el Ejército en constante disposición de emprender la guerra; tal es mi fórmula, respecto de la cual creo que ninguna persona bien intencionada venirá pedirmelo hoy; declaraciones de detalle y no en que á la opinión parecerán buena garantía mis propios antecedentes.

Sin que se me oculten las faltas cometidas, ni las deficiencias que la última lucha ha puesto al descubierto, tengo que condenar energicamente el propósito harto visible de descargar sobre el Ejército y sobre el país la responsabilidad de desastres que solo son imputables á los que tuvieron en sus manos las riendas del Gobierno. Obra suya era la pobreza y mala organización de nuestro poder militar; culpa suya el haber rendido tan tarde cuenta de los sacrificios de la Nación. Cuando, en excusa de improvisaciones que hoy saltan á la vista de todos, se trata de cubrir de oprobio á nuestras fuerzas armadas, lo menos que yo puedo hacer es oponerme á la injusticia recordando que en tres años de combates no se ha producido un solo acto ni oido una sola voz de protesta; que nuestras tropas han desafiado en Cuba y Filipinas los rigores del clima, la traición y el hambre, que cien veces tuvieron que pelear sin pagas, sin raciones y casi sin ropas con que cubrir sus carnes, y que siendo la obediencia el primer deber de los Ejércitos, se ha man-

tenido entre los nuestros hasta un punto que acaso no hubieran alcanzado los de mejor organización y más sólida disciplina.

(Se continuará.)

La noticia le ha producido gran impresión y pena profunda, por el parentesco que unía á las dos soberanas, la cordialísima amistad que existía y el cariño e interés con que vieron siempre los emperadores de Austria el desarrollo de los acontecimientos en España.

Pésames

La reina telegrafió á su madre y al emperador de Austria.

A su madre le dijo que hiciera presente personalmente á S. M. I. la manifestación de su profunda pena.

El gobierno telegrafió á nuestro representante en Viena que expresase el duelo de España y su protesta contra el acto vandálico.

Detalles

La emperatriz Isabel salía de la fonda, y al dirigirse al lago de Ginebra para embarcarse, un individuo abalanzóse brutalmente sobre ella y asestóle una puñalada.

La venerable anciana corrió hacia el vaporcito entró en él y cayó desmayada.

Obediendo á instancias del séquito de la emperatriz zarpó el vapor regresando instantáneamente al embarcadero.

La emperatriz seguía desmayada. Eleváronla en una silla y falleció.

Reconocido el cadáver por los médicos apreciaron una herida producida por un estilete en la región cardíaca.

El asesino fué detenido.

Es hijo de padres italianos y nacido en Francia.

La emperatriz será enterrada en Corfú, según expresa el testamento.

Había complot?

La policía austriaca se explica ahora los rumores que circularon á principios del verano relativos á la existencia de un complot para matar al emperador Francisco José.

Entonces no se dió importancia á los rumores, si bien se activó la vigilancia cerca del soberano.

Lá victima

Nadie se explica el infame atentado cometido por Luccini.

La emperatriz Isabel Amalia Eugenia permaneció siempre alejada de los asuntos de gobierno del imperio.

Por su edad —pues contaba 61 años— y por el recuerdo que apesaba su alma desde la muerte de su hijo, todo el mundo respetaba á aquella infeliz madre.

Sus virtudes y sus bondades le grangearon las simpatías universales.

Su notable belleza se contó en otro tiempo entre las primeras de Europa.

La noticia en Madrid

En Madrid, el gobierno recibió la noticia estando reunido en Consejo en el Congreso.

En seguida que el duque de Almodóvar recibió el telegrama dando cuenta del asesinato, se trasió á Palacio y después á la embajada de Austria.

La reina

La reina regente está afectadísima.

La expedición al polo Sud

Hace pocos días salió de Londres la expedición al Polo Sud saludada con vivas de entusiasmo. La manda un noruego, M. Borchgrevink. El rey de Suecia y de Noruega se ha interesado con su dinero propio en la empresa, si bien la mayor parte de los fondos los ha facilitado un rico inglés, sir Jorge Newnes, que ha dado generosamente 20,000 libras esterlinas. El buque que conduce la expedición es un ballenero noruego; pero se le ha bautizado con el nombre inglés «Southern-Cross» (La Cruz del Sud). La bandera inglesa que flotaba en su popa cuando salió de los dokos de Londres era un regalo del duque de York.

«Southern-Cross» es un sólido ballenero, de 500 toneladas, construido en Arendal (Noruega) con sujeción con sugerencia á los planes de William Archer, el constructor del célebre «Fram». Su marcha puede llegar á ser de nueve nudos y media pero lleva un robusto mástil, cuya vela podrá darles una buena velocidad. Las instalaciones son la última palabra del género, y para el mueblaje de á bordo que es para treinta y cuatro viajeros, se

ha aprovechado la experiencia de los viajes polares.

En el Estado Mayor se cuentan al lado de Borchgrevink, tres oficiales y un médico, todos noruegos; dos zoólogos, el uno inglés y el otro noruego, y dos meteorólogos, ingleses ambos.

El «Southern Cross» lleva muchos trineos y noventa perros.

De Londres se dirigirá el buque á Hobart Town, en Tasmania, después de haber tocado en las islas de Cabo Verde y el Cabo de Buena Esperanza. Se confia que estará en Tasmania dentro de tres meses. De ella saldrá sín perdida de tiempo para el Cabo de Adair, en la tierra de Victoria, en donde desembarcó James Ross, y allí se establecerá un campamento. Una vez instalados los navegantes en tierra, la embarcación volverá á Tasmania, y Mr. Borchgrevink y sus compañeros se adelantarán hacia el el Sud tanto como puedan en dirección del polo magnético.

Crónica de las guerras

DE CUBA

Ordenes á los generales Blanco y Ríos

Madrid, 11.

Por el ministerio de Ultramar se han expedido dos cablegramas: uno va dirigido á los generales Blanco, en el cual se le interesa que procure cuanto pueda estudiar la situación económica de la isla, porque ha llegado el momento en que la metrópoli no puede en forma alguna acudir á sufragar los gastos y atenciones de la grande Antilla.

Por lo mismo se le dice al marqués de Peña Plata se impone la mayor restricción en los pagos, procurando no dejar en descubierto ninguna de las atenciones del Ejército y de la Armada.

Agrega el cablegrama que convendría efectuar inmediatamente el licenciamiento de las guerrillas, toda vez que sus servicios no son ya necesarios.

El segundo y último cablegrama va dirigido al gobernador político-militar de las Visayas general Ríos.

En él, además de hablarse de la cuestión económica de un modo detenido, se le contesta á la consulta que hizo respecto de la situación monetaria.

También se le dan algunas instrucciones para que sirvan de base á las medidas que el general Ríos ha de adoptar respecto de los funcionarios públicos de las Visayas.

CRONICA

Elecciones provinciales

Reservamos para después del escrutinio los comentarios á las elecciones que ayer se celebraron.

Por ahora nos limitamos á consignar que el dia de ayer es la primera etapa de la regeneración de Tortosa y un éxito brillantísimo á favor de la bandera de LA VERDAD.

No tenemos tiempo para más.

Sanatorio

Háblase de establecer en el Coll del Alba un sanatorio para los soldados repatriados pero tropiezase, como siempre, con el Ayuntamiento que no parece dispuesto á aportar unas cuantas pesetas.

Bueno sería que la Cruz Roja y cuantos se interesan por este proyecto no lo dejen de la mano, pues con la construcción de barracones, de infino coste, los soldados tendrían un albergue saludable.

Curso de francés

Recomendamos el curso de francés por un profesor del Norte de Francia garantizando á las personas que lo honren con su confianza, la verdadera pronunciación de Nancy, pueblo donde se habla y escribe mejor el idioma francés. Merced, 15, piso pral. De 2 de la tarde á 7 de la noche.

Misas

Mañana desde el toque de oración hasta las once se celebrarán en la iglesia de S. Blas misas por el eterno descanso del alma de la señora doña Paula Comi, viuda de Rossell, lo que participamos á los muchos amigos de la familia para que puedan asistir á alguna de las mismas.

Nuevo Senador

Ha jurado el cargo de Senador el Marqués de Marianao.

Astronomía

El planeta Mercurio, que durante este mes tanto da que hablar á los astrónomos, se verá á simple vista dentro de una semana en el máximo de su elíptica el mismo día que Venus.

L' Atlántida

Hoy reanudará en Barcelona su publicación el semanario ilustrado catalán L' Atlántida, de cuya publicación se ha hecho cargo una nueva empresa.

Rendición del servicio militar

El plazo para la rendición á metallico del servicio militar concluye el dia 30 del corriente mes, y transcurrido que sea el término, no podrá ningún mozo redimirse, teniendo que incorporarse á filas necesariamente.

Desertores españoles

El Gobierno francés ha ordenado á las autoridades de departamentos fronterizos con España que hagan internar sin remisión á cuantos desertores españoles permanezcan en aquellas zonas.

También se ha ordenado que sean inmediatamente internados los numerosos jóvenes procedentes de España, que pasan la frontera para librarse de la quinta de 100,000 hombres.

Eco teatral

La más grande y entusiasta ovación de la temporada fia sido para la señorita Vallcanera, que cantó anoche de una manera admirable la romanza de El Cabo primero, número donde la simpática artista luce todos sus facultades vocales y que ya en la otra temporada hizo acreedora á los aplausos del público por el juego y pasión que imprime á las frases de la preciosa romanza.

Las Zapatillas, zarzuela muy apropiada para la noche de ayer fué muy celebrada aunque no durará tanto en el cartel como La Viejecita.

En su ejecución distinguieronse la Sta. Sanchez y señores Comerma y Peralta.

La concurrencia fué, también, muy numerosa.

Proximamente estreno de Los Caceros.

—¿Donde vá usted Rosita?

—Voy á ver La Viejecita y á comprar la letra de los números musicales en la librería de Bernis Puente Piedra 1.

Biblioteca popular ilustrada

Esta semana se ha publicado el tomo 3.º que contiene la célebre comedia El médico á palos.—Precio 10 cts. Pídase en las librerías puestos de periódicos, centros de suscripciones ó á la Administración de «La Última Moda» Velázquez, 56. Apartado, 24. Madrid.

El Gato Negro

El número de esta semana sostiene brillantemente la nota de artística originalidad que le ha colocado en la primera linea de los periódicos ilustrados que se publican en España. Tirados en profusión de tintas figuran una preciosa portada digna del Jugend, aleman, una caprichosa fantasía sobre el mapa de la isla de Luzón, paisajes, retratos caricaturas y lindísimas ornamentaciones. La parte literaria corre parejas con la artística.

Se acompaña al número el pliego 5.º del precioso Portfolíu de Artistas Españolas, acaso el mas bonito de cuantos van publicados, con los retratos de las bellas actriz Alverá (Sofía), Jimenez Lera, Cubas, Anaya y Mirañes, adornados coa gran primor.

En total, un número magnífico.

La Última Moda

Que aparece todos los domingos empieza á publicarse los más elegantes modelos de Otoño en trajes y accesorios.—Precio del número con los respectivos suplementos: 1.º ó 2.º edición 25 cts.—Edición completa, 40 cts. Trimestre (13 números) 1.º ó 2.º edición 3 pesetas. Edición completa, 5 pesetas—Oficinas: Velázquez 56, hotel. Apartado, 24. MADRID.

Telegramas

ULTIMAS NOTICIAS

Correo de

la tarde

El general Polavieja

Madrid 11 n.

Según el «Heraldo» el general Polavieja ha recibido innumerables felicitaciones por su Manifiesto.

Varias personas que nunca habían militado en partidos políticos han ofrecido al marqués de Polavieja, según el «Heraldo» su concurso incondicional.

Contestación á una nota

Madrid 11 n.

El representante de Francia en Washington, M. Cambón, ha telegrafizado al Gobierno que los Estados Unidos ya han contestado á la nota de España referente á la actitud de los tagalos y á la evacuación de Manila.

La contestación es satisfactoria en cuanto al primer punto, y el Gobierno yankee se muestra dispuesto á castigar la osadía de los tagalos. En cuanto al segundo opinan los Estados Unidos que no conviene la evacuación de Manila, pues alteraría el «status quo».

Mazzantini

Madrid 11 n.

El diestro Mazzantini sigue mejor de las heridas que nuevamente recibió toreando.

El conde de Almenas

Madrid, 11 n.

Es falso que el conde de las Almenas salga mañana de viaje.

El Conde hablará mañana por la tarde por el Senado y pedirá varios importantes documentos.

Niega haber recibido el telegrama del general Linares de que hoy se había hablado.

El atentado de Ginebra

Madrid, 11, 10 n.

Paris, 11.—El asesino de la Emperatriz de Austria ha declarado que varios anarquistas acordaron en París la muerte de Mr. Faure y del rey Humberto.

Se sortearon correspondiéndole á Lucci Luptini perpetrar uno de los dos atentados, pero la policía descubrió la trama, obligando á los malvados á ponerse en fuga.

Luptini pasó entonces á Suecia con el propósito de asesinar al príncipe de Orleans, quien tuvo la fortuna de salir de Ginebra un dia antes de que llegara el asesino.

Entonces Luptini dice que resolvió asesinar á la Emperatriz de Austria con objeto de demostrar á sus cómplices que era fiel á sus malvadas ideas.

El criminal revela poseer conocimiento, hace gala de gran cinismo y de su lenjuaje se desprende que se trata de un fanático.

Foguet, impresor.—Plaza del Hospital.

